
Special issue
Visual motifs

Alan Salvadó<https://orcid.org/0000-0001-8282-2021>alan.salvado@upf.edu

Universitat Pompeu Fabra

Mercè Oliva<https://orcid.org/0000-0002-6812-737X>merce.oliva@upf.edu

Universitat Pompeu Fabra

Brunella Tedesco-Barlocco<https://orcid.org/0000-0001-6037-3560>brunella.tedesco@upf.edu

Universitat Pompeu Fabra

Recibido

16 de diciembre de 2020

Aprobado

2 de marzo de 2021

© 2021

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.34.2.247-261

www.communication-society.com

2021 – Vol. 34(2)

pp. 247-261

Cómo citar este artículo:

Salvadó, A., Oliva, M. & Tedesco-Barlocco, B. (2021). Del apretón de manos al beso: motivos visuales del afecto en la representación de la política en la prensa española. *Communication & Society*, 34(2), 247-261.

Del apretón de manos al beso: motivos visuales del afecto en la representación de la política en la prensa española

Resumen

En la contemporaneidad, la afectividad se ha introducido en el ámbito de la política, tanto por parte de los medios como por parte de los propios actores políticos. El siguiente artículo se centra en la hipótesis de que las imágenes del afecto que ilustran el relato político contemporáneo en los medios se corresponden con distintos motivos visuales que enlazan con una determinada tradición iconográfica iniciada en el mundo del arte. A través del análisis iconográfico de las imágenes publicadas en las cabeceras de los tres periódicos generalistas más leídos en España (*El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*) de 2011 a 2017 se identifican tres motivos del afecto: el apretón de manos, el abrazo y el beso. Mediante su estudio, se pone de relieve la pervivencia de determinadas formas de la emoción fácilmente reconocibles y que dialoga con una larga tradición iconográfica. Al mismo tiempo, se interroga sobre las significaciones derivadas de dichas iconografías en la contemporaneidad y sus implicaciones para la representación de la política y de los líderes políticos. La proliferación de los motivos del afecto en la política conectaría tanto con la mediatización de la política, como con un giro afectivo, que nos invita a reexaminar el papel de la emoción en la esfera pública contemporánea.

Palabras clave

Iconografía, comunicación política, gesto, giro afectivo, emoción, esfera pública, motivo visual.

1. Introducción

En el libro *Mise en scène and film style* (2014), Adrian Martin pone de relieve la importancia de la mirada en los mítines de campaña de Barack

Obama durante las elecciones de 2008. Para Martin es sugestiva la capacidad performática de Obama de dirigir la mirada a derecha e izquierda hacia el público asistente al acto para luego mirar de frente a las cámaras de televisión; una forma orgánica de incluir al público y a la audiencia televisiva en una única masa (2014, p. 157). De la misma forma que la mirada puede ser un elemento central de la *puesta en escena* de un político, la gestualidad afectiva también adquiere una fuerte relevancia. Precisamente Obama pone en escena una gestualidad muy característica, a través de la cual se presenta como líder carismático, pero a la vez próximo y compasivo: saludos sonrientes desde la distancia con el brazo alzado, abrazos con sus

compañeros de partido o familia, o bien contactos cercanos con la mano. Desde finales de la década de 1990 y hasta nuestros días, podemos observar cómo la afectividad, desarrollada en escenarios íntimos como la familia, el vecindario o los grupos de amigos (Sennett, 1978, p. 328), se ha trasladado a la esfera pública convirtiéndose en uno de los aspectos centrales para la comprensión de la política y para su ejercicio. Se trata de una evolución gradual, que ha eclosionado de manera clara en los últimos 10 años, vinculada a la mediatización de la política en un contexto en el que la consolidación del entretenimiento y las redes sociales han transformado las formas de presentarse y comunicarse en la esfera pública.

Espacio tradicionalmente definido a partir de la distinción entre lo público y lo privado, lo racional y lo emocional, la política está actualmente en transformación. Así, diversos autores señalan cómo “political presentation increasingly conforms to media norms of presentation which emphasize the performance of emotion” (Wahl-Jorgensen, 2019, p. 29). Esta proliferación de imágenes de afecto nos lleva a interrogarnos sobre cuáles son los gestos afectivos que se han consolidado en el imaginario iconográfico de la política contemporánea. El objetivo del presente artículo es analizar la representación del afecto en las imágenes mediáticas de políticos nacionales e internacionales, e identificar los principales “motivos visuales” vinculados a la emoción, así como las herencias iconográficas sobre las que se construyen. Este análisis nos permitirá entender mejor cómo se representa la política en los medios y el papel que juega la afectividad contemporáneamente.

2. Marco teórico

En el contexto de la “tercera era” de la comunicación política, iniciada según Blumler y Kavanagh a finales del siglo XX, el “media-saturated style of politics” (1999, p. 213) impulsa un cambio en la forma en la que las imágenes de los políticos son construidas y en cómo se dirigen al electorado. Valores como la proximidad, el conflicto, el drama y la personalización impregnan la representación mediática de la política (Mazzoleni & Schulz, 1999). En una coyuntura de proliferación y sobreabundancia de imágenes, la industria del entretenimiento propone una red de convenciones que prefiere lo concreto, lo individual y lo psicológico por encima de lo abstracto y despersonalizado de los procesos políticos en general (van Zoonen, 2005).

En esa redefinición de códigos, la naturaleza misma de los políticos se ve transformada, llevada hacia su “celebrificación”, es decir, la asimilación de pautas sobre las que se edifica la imagen de las estrellas del entretenimiento, en un diálogo entre su excepcionalidad y su cualidad como individuos “comunes y corrientes” (Oliva, Pérez-Latorre & Besalú, 2015). Wood, Corbett y Flinders (2016) también subrayan esa tensión paradójica entre normalidad y excepcionalidad, en la que los políticos *celebrities* buscan alejarse de su presunto aislamiento de los desafíos cotidianos de la ciudadanía. Esto marca, según Street (2004), el tránsito de un modelo que remite a las capacidades profesionales de la figura política a otro que enfatiza las similitudes entre el líder y el pueblo. La “celebrificación” se vincula también a cierta apertura emocional que desdibuja las fronteras entre las esferas pública y privada (Oliva, Pérez-Latorre & Besalú, 2015). En la medida que el vínculo del público con la cultura popular pivota sobre la expresión y la emocionalidad, “we now seek certain kinds of emotionalized experience from politics that we have not done in the past” (Richards, 2008, p. 361). No obstante, Richards (2007) matiza que la manifestación de las emociones del político requiere, además, su correcta gestión y contención, permitiendo equilibrar, en este “*emotional labor*”, el aspecto humano/privado de su persona con su cara pragmática/pública.

En la tradicional dicotomía entre razón/emoción, el ejercicio del poder político ha marginalizado al segundo de estos términos, considerando la pasión política como vinculada a la idealización ciega o al pensamiento utópico (Demertzis, 2013). Dentro de dicha dicotomía, asimismo, la emocionalidad es típicamente asociada a lo femenino, y respalda la alteridad culturalmente asignada a las mujeres como parte del binarismo de género: “because emotion

is constructed as relatively chaotic, irrational, and antisocial, its existence vindicates authority and legitimates the need for control” (Lutz, 2008). Como identifica Erika Falk (2010), esta vinculación a la emocionalidad también ha sido enfatizada por los medios de comunicación a la hora de cuestionar la competencia de candidatas presidenciales femeninas, aspecto que ha servido para construir a la mujer como ‘externa’ al ámbito político (ver también García Beaudoux, D’Adamo & Gavensky, 2017).

La jerarquización impuesta por esa dicotomía razón/emoción, no obstante, cayó víctima, hacia finales de la década de 1990, de un viraje transdisciplinario hacia el afecto y la emoción mayoritariamente denominado “giro afectivo”¹, que supone la comprensión de que “that what we imagine to be individual and specific –impulses, attitudes, emotions, and feelings– in fact have a social, historical and therefore shared dimension” (Greenwald Smith, 2011, p. 423). Ahora bien, este giro afectivo no ha supuesto, aún, una auténtica redefinición de lo político que permita socavar las exclusiones de género que han caracterizado a este ámbito.

La posibilidad de cierta exhibición emocional y afectiva no radica únicamente en la mostración efectiva de la emoción, sino que dialoga con la contención sugerida por Richards, y la *performance* de emoción sincera que preocupa a Ellis (2009). La cara visual de esa emoción se engrana con la existencia de un “escenario político” como sitio para “the pantomimes of party political knockabout, and for ritualised communication” (Richards, 2007, p. 102). Parte de ese escenario refuerza la necesidad de ahondar en las representaciones visuales de la emoción y del afecto, necesariamente ancladas a la corporalidad de las figuras políticas, tanto a nivel individual como relacional, para poder así identificar los relatos de vínculos inter e intranacionales. Como parte de esta corporalidad, el presente estudio se interesa por los gestos, las expresiones faciales y corporales (kinésica), y la gestión del espacio interpersonal en las interacciones físicas entre diferentes figuras (proxémica). Como señala Jürgen Streeck (2008), la atención pública y mediática prestada al lenguaje corporal de las figuras políticas no se ve correspondida por un amplio corpus académico dedicado a su estudio.

Sin embargo, dado que ni las imágenes ni los gestos se generan en un vacío de significación e historia, entender la representación pública de los políticos y el papel que la afectividad juega en esta requiere también analizar en qué tradición iconográfica se insertan estos gestos, y cómo estos motivos nos permiten entender mejor las imágenes y los valores vehiculados en estas. Manifestaciones como el abrazo, el apretón de manos o el beso, al ser capturados por fotógrafos y difundidos en prensa, se insertan en amplias y rizomáticas redes de tradiciones visuales, perpetuando patrones estéticos que se repiten en la cotidianidad de los *mass media*, al tiempo que movilizan una narrativa determinada (Balló & Bergala, 2016).

3. Metodología

Con el objetivo de estudiar las representaciones mediáticas del afecto en política, se ha llevado a cabo un análisis iconográfico de las imágenes publicadas en las portadas de la prensa generalista en España. Se trata de un análisis basado en el concepto de “motivo visual”, un “modelo iconográfico de representación cultural que se transmite y se reinterpreta a través de la historia de las imágenes fomentando el reconocimiento narrativo y emocional” (Balló, Salvadó & Cairol, 2020, p. 60). El motivo, en sí mismo partícipe de una tradición iconográfica de análisis visual, se adscribe a las consideraciones de historiadores como Aby Warburg (2010) y Erwin Panofsky (1972), interesados en “image transfers, visual migration, or, more poignantly, the mobility of visuals across time and space” (Müller, 2011, p. 284). El concepto warburgiano del *Pathosformel*, en esta línea, supone la existencia de fórmulas emotivas, ancladas a representaciones gráficas determinadas, que son capaces de reemerger a través

¹ Los términos “afecto” y “emoción” suelen considerarse sinónimos (Lünenborg y Maier, 2017), si bien el primer concepto se ha entendido como “the more embodied, unformed and less conscious dimension of human feeling, whereas emotion concerns the feelings which are more conscious since they are more anchored in language and meaning” (Hoggett & Thompson, 2012, pp. 2–3).

del tiempo y del espacio como residuos o supervivencias de un imaginario o una memoria visual (Didi-Huberman, 2017). El método analítico en torno a estas imágenes, sistematizado por Panofsky, instituyó etapas desde la identificación de contenidos formales y estructurales de las imágenes, y el reconocimiento de su contenido temático, hasta la lectura iconológica, que supone la revelación de significados conscientes e inconscientes de la imagen (Marías, 1996, p. 106). Este artículo parte de la hipótesis que las imágenes del afecto que ilustran el relato político contemporáneo en los medios se corresponden con distintos motivos visuales que enlazan con una tradición iconográfica iniciada en el mundo del arte y que plantean ciertas dinámicas relacionales entre las figuras que las protagonizan.

Si en los últimos años, fruto de un “Warburg revival” (Müller, 2011), varios autores se han interesado por aplicar este método al análisis de la representación política, estos han centrado su atención principalmente en una dimensión “vertical” de esta: representaciones de terror (Ginzburg, 2015) y de dominancia y jerarquía despóticas (Bredekamp, 2007, ver también Fleckner, Warnke & Ziegler, 2011). El presente artículo, en cambio, se interesa por cómo la “horizontalidad” entre figura política y pueblo se manifiesta a través de acciones cotidianas (Salvadó-Romero, Fernández-Moreno & Tedesco-Barlocco, 2020) y en términos del afecto, en un contexto en el que, como hemos visto, los políticos tienden a querer mostrarse como “tipos corrientes” (Blumler y Kavanagh, 1999).

Para llevar a cabo nuestro estudio iconográfico de los motivos visuales del afecto en la política, se ha partido de una muestra formada por todas las imágenes publicadas en las portadas de las ediciones impresas de los tres periódicos de información generalista más leídos en España (EGM, 2017) desde 2011 a 2017: *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia* (de aquí en adelante EP, EM y LV)². Del total de 2.889 imágenes correspondientes al ámbito político publicadas en las portadas de estos tres diarios, se seleccionaron un total de 598 imágenes vinculadas a la afectividad y que representaban gestos de afecto por parte de figuras políticas. Se identificaron tres motivos principales: el apretón de manos, el abrazo y el beso (357 imágenes en total). La elección de estos tres gestos respondió a su amplia presencia en la muestra, a su carácter relacional, que permite analizar la corporalidad de los vínculos políticos, y a su bagaje iconográfico. En este sentido, cada motivo será analizado y relacionado con referentes pictóricos y escultóricos para entender mejor no solamente su origen, sino también las connotaciones y significaciones que estos evocan. Los tres motivos seleccionados no agotan todas las posibilidades de representación del afecto en política, pero sí nos permiten entender los mecanismos iconográficos a partir de los cuales los medios representan la política en el contexto contemporáneo de giro afectivo y mediatización.

4. Resultados

4.1. *Darse la mano*

Darse la mano se ha convertido en una de las principales formas de narrar visualmente el encuentro entre dos personalidades políticas. Este gesto cotidiano que, como veremos más adelante, ilustra múltiples sentidos (saludo, reconciliación, felicitación, agradecimiento, despedida o la expresión de buenos deseos futuros [Morris, 2020, pp. 16–18]), en el ámbito político adquiere otras significaciones y matices: la equidad y buena predisposición para iniciar una negociación política, el alcance de un acuerdo determinado o la vía hacia la pacificación entre dos bandos enfrentados (países o bien partidos políticos). Aunque el gesto tenga un fuerte arraigo como liturgia política concebida por los gabinetes de protocolo, y *a priori* se aleje de lo afectivo, es un gesto de primer contacto (mínimo) que, en función de su

² Este artículo sintetiza parte de los resultados del proyecto de investigación “Los motivos visuales en la esfera pública. Producción y circulación de imágenes del poder en España, 2011–2017” (CSO2017-88876-P), que tiene como objetivo principal analizar la recurrencia, producción y circulación de motivos visuales usados en la representación del poder en los medios informativos, rastreando su origen iconográfico en el cine, la televisión y la tradición visual.

desarrollo, puede prefigurar o bien sintetizar el estado emocional de un encuentro político. Como apunta Herman Roodenburg, “shaking hands and other ‘nonsensical minutiae’ were indeed as important as matters of state. In diplomatic circles they even *were* matters of state” (1991, p. 179). La dimensión más diplomática del gesto se ilustra perfectamente en la muestra analizada, donde 200 imágenes contienen el motivo de políticos dándose la mano. Entre todas ellas, 126 muestran el gesto entre un dueto político de países distintos y/o de ideologías dispares. En estas imágenes reconocemos el motivo instaurado por un relieve del siglo IX a.C., donde el rey asirio Salmanasar III estrecha la mano del rey babilonio Marduk-zakir-shumi I, conmemorando así el vínculo cercano entre los dos reinos (Morris, 2020, p. 17). Ambos de perfil, mirándose a los ojos, sujetando un bastón y con una espada en la cintura, parecen una réplica el uno del otro. La equidad, la firmeza (los bastones) y la latencia del conflicto (las espadas) sintetizan algunos de los aspectos que el motivo pone en circulación. El sentido de este primer gesto sobrevive en muchas de las portadas analizadas, donde altos cargos políticos de distintos países se dan la mano ante los medios. El patrón formal también se repite en la contemporaneidad y el plano perfilado del dueto político, los cuerpos erguidos y la mirada entre ambos es una constante³.

La presencia de las espadas (que llevan ambos reyes) en la génesis del motivo, también evoca la iconografía de dar la mano como signo de paz, señal de no querer utilizar las armas (Morris, 2020; Roodenburg, 1991). Este “estar desarmado” original tiene una correspondencia directa en la iconografía política, con los apretones de mano en los tratados de paz u otros procesos de desarmamiento. Si volvemos a la muestra analizada, es relevante el proceso de acercamiento entre EEUU y Cuba, escenificado en un apretón de manos entre Obama y Raúl Castro construido en dos tiempos: el primero en diciembre de 2013 y el segundo (y definitivo) en el marco de la Cumbre de Panamá, en abril de 2015 (ambos presentes en los tres periódicos). En el primer apretón de manos, capturado desde la lejanía como si fuera un encuentro casual, no existe una conciencia de la escena y de la trascendencia histórica, comparado con la nitidez del segundo, que remite a una clara idea de auto-representación del poder.

En el ámbito de la fotografía periodística y, concretamente, el de la política internacional, se introdujo una variante compositiva al apretón de manos: el triángulo. Así ocurrió en el marco de los acuerdos de Oslo en 1993, en la icónica fotografía del apretón de manos entre los líderes de Palestina (Arafat) e Israel (Rabin), ante la presencia de Bill Clinton en el centro. Siguiendo el pensamiento de John Bulwer (1974), quien ejerce de testigo del instante gestual en segundo término es también actor principal, guía de las “voluntades interiores” de ambas partes para llegar a esta manifestación exterior de la paz. En la muestra analizada, encontramos la misma composición triangular, aunque menos preparada, con el apretón de manos entre Shimon Peres (Israel) y Mohammed Abbas (Palestina), con la presencia de John Kerry (vicepresidente de EEUU) en el centro (EP 27/05/13); o en el acuerdo de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC, con la figura central de Raúl Castro, y con los líderes Juan Manuel Santos y *Timochenko* con los documentos en las manos (EP y EM 24/06/16).

El motivo como forma de narrar reconciliaciones encuentra una de sus manifestaciones pictóricas más reconocibles en la pintura de Bartholomeus van der Helst, *La celebración de la paz de Münster del gremio de los ballesteros* (1648). En ella, el alcalde de Ámsterdam estrecha la mano de su lugarteniente, en una atmósfera de distensión propiciada por el hecho de que ambos están sentados, uno con la otra mano sosteniendo el “cuerno de la paz” y el otro con su otra mano en el pecho. La obra de van der Helst introduce la dimensión de la amistad en el conjunto gestual, acercando el gesto a una dimensión más emotiva que la puramente diplomática.

³ Sin embargo, en algunos casos, la autoconciencia simbólica del apretón de manos ha llevado el motivo a mutar hacia la frontalidad. La mirada entre ambos en la génesis iconográfica ha virado hacia una mirada directa a cámara, tal y como vemos en los encuentros entre Zapatero-Blair (EM 29/11/13) u Obama-Xi Jinping (LV 04/09/16).

Más allá de esta dimensión pacificadora de la pintura de van der Helst, el dar la mano viró hacia la emotividad durante el siglo XIX, cuando el gesto se sistematizó entre la ciudadanía. Como destaca Morris, hasta aquel momento “el apretón de manos se consideraba demasiado ‘igualitario’ y fuera de lugar en la sociedad tan estratificada de siglos anteriores” (2020, p. 16). Lejos de estar connotado por el imaginario de las élites, el dueto político dándose la mano puede apelar tanto a la oficialidad de un encuentro entre iguales (apelando al origen del motivo) como a la cercanía y afecto entre ambos (en una dimensión más moderna⁴). Así pues, observamos en las portadas analizadas cómo una parte importante de los duetos políticos que se dan la mano lo acompañan de otros gestos, reforzando la expresión de emociones que se apartan de toda liturgia jerárquica. De hecho, esta variante más empática y emocional, donde se coloca la mano izquierda (o la inversa) sobre las manos derechas implicadas en el apretón, está tradicionalmente asociada al ámbito de la política por la voluntad de dar una impresión de extrema amabilidad (Morris, 2020, p. 16). Las manos, convertidas en un síntoma del comportamiento humano (Balló & Bergala, 2016, p. 365), evidencian que cuanto mayor es la expresión del tacto durante el acto gestual, mayor es la proximidad (ideológica) que puede establecerse entre ellos (Welton, 2000, p. 101). Así, por ejemplo, la política europea en el tramo final de la crisis económica se visualiza, por un lado, con duetos (Merkel-Rajoy [EP 07/09/12], Sarkozy-Merkel [EM 17/08/11], Rajoy-Hollande [EP 29/05/13]) que muestran, literalmente, su afinidad y alineación a través de apretones de manos de contacto intenso; y por el otro, con duetos que muestran un frío distanciamiento, como el caso de Grecia y la Unión Europea. Basta analizar las tres portadas de los periódicos del 31 de enero de 2015, donde observamos al ministro de Economía griego (Yanis Varoufakis) y al presidente del Eurogrupo (Jeroen Dijsselbloem) en un distante y fugaz apretón de manos, donde las miradas de ambos tampoco llegan a cruzarse. A diferencia de la pintura de van der Helst, donde los dos personajes se dan la mano al mismo tiempo que se miran uno al otro, en las instantáneas analizadas el nulo contacto visual refuerza la ausencia de contacto físico. En este caso, y de forma significativa, ninguna de las tres cabeceras apostó por mostrar el instante de contacto durante el saludo, sino el previo o el posterior vacío entre ambas manos.

El encuentro de la mirada entre ambos líderes políticos es un aspecto fundamental para la significación del apretón de manos. Esto se observa de forma clara en muchas de las portadas analizadas en las que las manos entrelazadas quedan en un segundo término interpretativo y es más bien el rostro y/o el contacto visual entre ambos líderes el principal constructor de sentido: resulta ostensible en el dueto Obama-Putin (EP 06/09/13, EP 12/11/14) o bien en la crónica del vínculo entre Rajoy (como presidente del gobierno español) y Sánchez (como líder de la oposición) (EM, EP y LV 13/02/16). En ambos duetos, los apretones de manos son el síntoma de un desencuentro, que no de una voluntad de entendimiento; la ausencia de contacto visual y el rictus de los rostros convierten el gesto en una muestra del enfriamiento en las relaciones entre ambos países, en un caso, y entre partidos, en el otro. La ruptura de la tradición iconográfica es noticiable por las connotaciones conflictivas que implica.

El significado de este gesto, no obstante, cambia cuando se da entre políticos y la ciudadanía. En el contexto de las campañas electorales, observamos la variante del dar la mano vinculado a la *celebrificación* del líder político en 21 portadas. Si la cultura de la fama contemporánea se ha sustentado en el equilibrio entre lo extraordinario y lo ordinario, el gesto de dar la mano adquiere una profunda relevancia. Por un lado, conecta con la idea de ser “tocado” por alguien que es único (a partir de la imagen mediatizada que se ha construido a su alrededor), un gesto imbuido de una cierta sacralización y que conecta con el llamado

⁴ El cine, con la posibilidad del agrandamiento del gesto en un plano detalle, explotará a menudo esta iconografía al ubicarla en clímax filmicos donde se muestre la reconciliación de sus protagonistas y la aceptación y reconocimiento de una amistad mutua. En el conjunto de la muestra analizada, una sola imagen contiene un apretón de manos en plano detalle (EM 29/08/2016), descontextualizando sus protagonistas y el entorno. Se trata del acuerdo de investidura entre Rajoy y Rivera y pone en evidencia que en la prensa el agrandamiento del gesto no es una práctica habitual.

“king’s touch” de la Edad Medieval por el cual el tacto del rey era capaz de sanar (Brogan, 2015) y que pervive en nuestros días a través de la cultura de la celebridad. Por otro lado, el dar la mano enlaza también con la idea de la normalidad del político y la expresión de una equidad entre el poder y el pueblo. La connotación del gesto dependerá a menudo del contexto en el que se produce. Por ejemplo, en los mítines son habituales las imágenes de políticos acercándose a los asistentes para darles la mano, en una iconografía cercana a la de las estrellas de la música o del deporte. En cambio, cuando el político se mueve por calles, mercados o plazas, el dar la mano le humaniza, entroncando con la tradición más igualitarista del gesto. En período de campaña electoral, tanto Rajoy (EP 07/05/11) como Pérez-Rubalcaba (EM 03/10/11), y posteriormente Sánchez (EP 05/12/15), fueron protagonistas de estos apretones de manos que, por un lado, los hacían aparecer ante la ciudadanía como verdaderas estrellas de la esfera pública, al mismo tiempo que los situaba literalmente a pie de calle, como un ciudadano más.

4.2. El abrazo

El abrazo es un gesto que connota un grado mayor de afecto e intimidad que el apretón de manos –más formal–. Se trata de un motivo muy presente en la representación de actores y cargos políticos en las portadas de la prensa española: 119 portadas lo incluyen. En estas, encontramos distintas gradaciones en los tipos de abrazos representados, que corresponden a diversas escalas de intimidad e intensidad de las emociones expresadas.

El abrazo lateral (representado en 36 imágenes) es la forma privilegiada de representar a políticos en mítines o celebrando los resultados de las elecciones junto a personas de su mismo partido. Se trata de una forma de gestualidad que evoca (y pone en escena) el abrazo solidario y “fraternal”, vinculado a la simbología de los movimientos de izquierda (*La Huelga en Creusot* de Jules Adler, 1899), pero también usado para representar la amistad (*La amistad* de Jef Leempoels, 1896, o *L’amitié* de Pablo Picasso, 1908): un abrazo hombro con hombro y los brazos por encima de la espalda, que representa la camaradería, pero sin la intimidad propia de otras formas de abrazo.

Una segunda tipología de abrazo está vinculada a la representación visual de la celebración o victoria. Se trata de abrazos más próximos, habitualmente fotografías que capturan un movimiento de acercamiento y que, aunque en la imagen los protagonistas mantengan cierta distancia, se evoca un contacto físico afectuoso. En el caso de los abrazos entre políticos y ciudadanos, estas imágenes se muestran especialmente en contextos electorales, representando el apoyo de los votantes/ciudadanía y, al mismo tiempo, la proximidad del líder (es el caso de Sánchez abrazando a una ciudadana en un mitin [LV, 20/05/15]). Dejarse abrazar y abrazar a la ciudadanía es un tipo de saludo más próximo y horizontal que el saludo o el dar la mano (aunque la jerarquía puede reinstaurarse a través de abrazos no recíprocos o de mantener la diferencia en el plano vertical).

Finalmente, los abrazos que representan el máximo grado de intimidad y emotividad son los frontales próximos (20 imágenes), en los que los dos cuerpos se unen en un único volumen, mientras la cara de uno queda a la espalda del otro, o los parcialmente frontales, en los que los dos rostros miran hacia adelante. Este tipo de abrazos son la forma privilegiada de representar el ‘relevo’ al frente de una formación política o gobierno: este es el caso de las imágenes de abrazos entre Artur Mas y Jordi Pujol (LV 14/12/13), Mas y Carles Puigdemont (EM 11/01/16), José María Aznar y Rajoy (EP, 22/01/11), o Lula da Silva y Dilma Rousseff (EP 02/01/11), que evocan emoción intensa y compartida (Morris, 2020, p. 22). De esta manera se representa sintonía y continuidad, así como la idea de relevo generacional. Al mismo tiempo, al tratarse de gestos recíprocos, los dos políticos habitualmente son representados en un plano de igualdad.

Si nos atenemos a la dimensión de género, el motivo del abrazo, vinculado a un gesto recíproco y horizontal, puede propiciar la representación de hombres y mujeres políticas a

nivel igualitario (en este sentido, Angela Merkel aparece representada en numerosas ocasiones de esta forma junto con otros líderes europeos). En cambio, encontramos muchas menos imágenes de mujeres abrazándose entre ellas, solamente 4 en toda la muestra, consecuencia no solamente de su menor presencia en el ámbito político, sino también de su invisibilización en los medios. Cuando los políticos se abrazan a sus parejas o hijos, estos abrazos se sitúan en un marco de relaciones heterosexuales normativas, en el que la mujer se sitúa ‘fuera’ del ámbito político: Pérez-Rubalcaba como nuevo líder del PSOE, abrazándose con su mujer (EM y EP 10/07/11); Feijóo después de ganar las elecciones en Galicia (EM 26/09/16); Sánchez abrazando a sus hijas después de ser elegido como nuevo líder del PSOE (LV 28/07/14)⁵.

Fijarnos en la dimensión de género nos permite también ver cómo, a través de la evocación de distintas tradiciones iconográficas, los medios pueden reinscribir a las mujeres políticas en roles y estereotipos de género tradicionales, limitando el significado ‘horizontal’ e igualador del abrazo. Entre estas imágenes cabe destacar la del relevo entre da Silva y Rousseff en el gobierno de Brasil (EP, 02/01/2011). En esta, da Silva oculta su cara en el pecho de Rousseff, mientras ella, cuyo rostro sobresale por encima de él, le coge por el cuello. Rousseff de esta manera se sitúa en una posición ligeramente superior a da Silva, quien aparece representado como un niño que abraza a su madre. Se trata de una imagen ambigua, que por un lado muestra a Rousseff en un plano vertical superior a da Silva, subrayando una cierta desigualdad jerárquica. Por otro lado, la fotografía evoca motivos iconográficos de la maternidad, desarrollados especialmente en la pintura religiosa cristiana: el abrazo entre la Virgen María y el niño Jesús, representados en un abrazo frontal en el que los dos rostros se tocan por la mejilla, mientras el niño Jesús pasa su mano por la cara de la madre (por ejemplo, *La Virgen con el niño* de Tiziano, 1540). De esta manera, Rousseff es representada aquí a través de una iconografía tradicional que vincula feminidad con maternidad, ternura y cuidado, y que reenmarca su imagen a través del ‘rol trampa’ de la madre (García Beaudoux, 2014).

La idea de la maternidad como “rol trampa” para las mujeres políticas contrasta con la idea del “político como padre”, que Lakoff presenta como una metáfora consolidada en la representación del liderazgo (Lakoff, 2008, pp. 15-55). Y es precisamente a través del abrazo que se expresa también esta metáfora⁶, especialmente en las imágenes de abrazos entre políticos y ciudadanos vinculados al dolor y el consuelo: Obama abrazando y aproximando a su pecho a una ciudadana estadounidense tras el paso del Huracán Sandy (EP 01/11/12) o con un ciudadano japonés en un acto de conmemoración y perdón por el lanzamiento de la bomba nuclear de Hiroshima (LV y EP 28/05/16). En las fotografías de Obama, además, la jerarquía se reinstaura a través de la diferencia que se establece en el plano vertical, evocando iconografías materno-filiales ya mencionadas, o paterno-filiales como *Shylock y Jessica* de Maurycy Gottlieb (1876) o el *Retrato de Charles Hayard y su Hija Marguerite* de Jean Auguste Dominique Ingres (1815).

Desde una perspectiva de género, estas imágenes de Obama (o Rousseff) contrastan con la fotografía de Carme Chacón, como Ministra de Defensa, abrazada a un soldado español a quien consuela por la muerte de dos de sus compañeros en un ataque terrorista en Afganistán (EP 28/06/11). Se trata en este caso de un abrazo horizontal y recíproco, en el que se subraya la empatía de Chacón, pero sin evocar en este caso los motivos visuales de la maternidad, sino otras formas de representación del liderazgo femenino.

Asimismo, el abrazo, como ocurre con el apretón de manos, es un gesto que nos habla de *relaciones* entre políticos (73 portadas). De esta manera, se evocan acciones políticas como pactos, alianzas y negociaciones, siguiendo la tendencia a la personalización, narrativización

⁵ En este caso, no encontramos en la muestra ejemplos de imágenes que incluyan mujeres políticas que celebren resultados electorales abrazándose a sus parejas.

⁶ Morris afirma que el abrazo “tiene sus orígenes en la infancia, cuando un padre o una madre sujeta a su hijo con cariño o de forma protectora” (2020, p. 22).

y dramatización de la política. Un caso interesante son las imágenes de líderes de distintos países, especialmente en el marco de la Comisión Europea o de visitas diplomáticas, en las que se despliega una proxémica para representar las relaciones de cordialidad y sintonía, conflicto o desigualdad de poder. Encontramos en estas fotografías abrazos más distantes y expresiones de cordialidad contenida, más próximas al ámbito de la política tradicional.

A pesar de que el abrazo representa muchas veces relaciones entre iguales, también es posible que muestre relaciones jerárquicas mediante gestos no recíprocos, en los que un actor domina al otro físicamente. Este tipo de imágenes fueron especialmente usadas durante los años de la crisis económica para representar las negociaciones en el marco de las duras medidas de austeridad impuestas por la Comisión Europea a países como Grecia o España. Así, en una de estas fotografías se muestra a Sarkozy cogiendo de los brazos a José Luis Rodríguez Zapatero (EM 27/10/11) para representar las medidas impuestas a España en relación con la banca. En otra imagen, Matteo Renzi, primer ministro italiano, coge del cuello a Alexis Tsipras, primer ministro griego, mientras ríen, mostrando un acercamiento de las posiciones de la Comisión Europea y el gobierno de Grecia, y, al mismo tiempo, la falta de poder de Grecia en la negociación (LV 26/06/15). Como contraste, en otra portada vemos a Merkel y François Hollande unidos en un abrazo recíproco, a la misma altura, representando la alianza y liderazgo de Europa por parte de Alemania y Francia (LV 09/07/12). Estas imágenes entroncan con una tradición iconográfica en la que el abrazo representa una alianza religiosa y/o política/militar, como en la escultura *Cuatro Tetrarcas* (siglo III d.C.), con cuatro dirigentes del Bajo Imperio Romano Diocleciano abrazados lateralmente, como si fueran uno solo, o en *El abrazo de los apóstoles Pedro y Pablo* de Angelos Akotantos (siglo XV), simbolizando la iglesia occidental y oriental (Morris, 2020).

Finalmente, como ocurre con el apretón de manos, también el abrazo se muestra como una forma de representar acuerdos de paz o pactos entre aliados. Encontramos este motivo en iconografía vinculada a procesos de independencia en América Latina (el Abrazo de Acatempan) y en España (el Abrazo de Vergara). El abrazo como símbolo de la paz y el fin de un conflicto también está vinculado al perdón. Más contemporáneamente destaca *El abrazo* (Juan Genovés, 1976), símbolo de la Transición española, y que representa el fin de la dictadura, la amnistía, la reconciliación y la esperanza del inicio de un nuevo régimen democrático. Esta iconografía se evoca en las fotografías de la muestra que representan abrazos entre oponentes o contrincantes en procesos electorales. Los rivales que se abrazan posteriormente al anuncio de los resultados, en los que uno se ha erigido como ganador y otro como perdedor, proyectan imágenes de buen perder, unidad o civilidad: se alegran por su oponente y sonríen. En el caso del relevo al frente del gobierno por parte de políticos de partidos distintos, encontramos abrazos lejanos y contenidos: Rajoy y Zapatero (EM y LV, 21/11/12), y Rajoy y el portavoz socialista Antonio Hernando (LV 30/10/16). Estas imágenes se opondrían a la polarización de la política y la tendencia a dar un mayor relieve a las emociones negativas, en especial el enfado (Ahmed, 2004; Wahl-Jorgensen, 2019).

4.3. *El beso*

Si bien el beso emerge en menor proporción que las demás manifestaciones de afecto de la muestra, con 38 portadas, la diversidad de sus representaciones revela las formas bajo las cuales una misma práctica refleja diferentes aspectos del poder político, desde los besos que representan atisbos a una intimidad real, hasta aquellos que no necesariamente indican cariño, sino alineación ideológica o estratégica. Esa misma diversidad, asimismo, se convierte en un microcosmos de los roles y las formas que ha adoptado el beso a lo largo de la historia y a través de las culturas, ya que, como señalan Bremmer y Roodenburg (1991), el beso no se genera inequívocamente como expresión de deseo o amor, sino que puede además ser un rito de cortesía, amistad o veneración, o una herramienta, como las prácticas antedichas, en pos de la paz, la reconciliación o la alianza.

Es en la faceta romántico-sexual, no obstante, que el beso concentra algunas de sus representaciones artísticas más memorables, como *El Beso* de Rodin (1882) o *El Beso* de Gustav Klimt (1907-1908), así como en la mitología asociada al amor o el deseo, como en la escultura “Psique reanimada por el beso del amor”, de Antonio Canova (1787-1793). La fotografía, con *V-J Day in Times Square* (Alfred Eisenstaedt, 1945) o *Le baiser de l'hôtel de ville* (Robert Doisneau, 1950), también incide en aquella inclinación romántico-sexual del gesto, pero, como señala Imma Merino (en Balló & Bergala, 2016), el cine ha sido el arte que más ha representado el beso, sirviendo incluso como metonimia de la consumación en contextos de censura, con el beso precediendo un fundido a negro que sugería el acto sexual en el fuera de campo (Bou, 2019). Pese a su tradicional carga romántica, la arqueología artística del beso también señala la polisemia del gesto (Frijhoff, 1991), utilizado en representaciones medievales del “beso de la paz”, una práctica ritualizada de bendición, o en la escena de traición del beso de Judas a Cristo (Fra Angelico, *El Beso de Judas*, 1450; Michelangelo Caravaggio, *La Captura de Cristo*, 1602).

En el imaginario político, la práctica de besar bebés, difundida en la cultura presidencial estadounidense (Porter, 2019), conecta con algunos de los atributos deseables del líder político, como su fiabilidad y su rol como figura familiar. Otra aplicación típicamente política, el beso fraterno socialista, se consolidó dentro y fuera de la URSS como rito de equidad y sello de proximidad. Su infiltración al ámbito del arte callejero a través del *graffiti* de Dmitri Vrubel *My God, Help Me to Survive This Deadly Love* (1990), que retrata el beso entre Leonid Brezhnev y Erich Honecker en 1979, cimentó el beso fraterno como motivo en sí mismo, usualmente aplicado con intención paródica, apelando a un homoerotismo ficticio.

Estas dos tipologías del beso, aunque no representadas en la muestra, ayudan a comprender su rol dentro de la política, símbolo tanto de la capacidad e idoneidad de la figura política, como de los vínculos de lealtad y connivencia que entabla con sus colegas. La práctica de los líderes políticos besando a sus cónyuges, de esta forma, se orienta al robustecimiento de las cualidades ideales del político y a señalar su identidad –en un contexto dominado por los hombres– patriarcal. El beso entre líderes políticos y sus cónyuges se repite en cinco portadas, todas ellas involucrando a hombres heterosexuales y a sus parejas mujeres en un acto “at once banal and iconic”, como señalan Morris y Sloop, que “represents metonymically the shared cultural embrace of heteronormative values and behavior” (2006, p. 2).

Como “comportamiento de género apropiado” (Morris & Sloop, 2006), el beso heterosexual adquiere, en algunas de las portadas analizadas, una connotación triunfalista, enmarcándose ocasionalmente en el contexto de conquistas políticas, como es el caso de la victoria de Rajoy en 2011, representada a través del beso con su esposa (EP y LV 21/11/11), Elvira Fernández Balboa, o la investidura presidencial de Macri (EM 11/12/15), también encarnada en su beso con su cónyuge, Juliana Awada, ante una multitud de ciudadanos. Aquellos besos, entonces, se convierten no solo en una práctica afectuosa nacida de una instancia de felicidad, sino que también refrendan la heteronormatividad y la estabilidad familiar de la figura política. Como señala Aidan Smith, en el caso de los candidatos políticos, “adherence to the heteronormative paradigm of gender performance and sexuality are required” (2017, p. 1), por lo cual se enfatizan sus representaciones como padre, madre o cónyuge al centro de una familia nuclear y funcional. Esa identidad familiar, agrega Smith, le permite sortear obstáculos que suponen otros atributos personales no deseables, sugiriendo su rol como miembro ejemplar de la sociedad, y como sujeto emocionalmente estable, capaz de mantener el orden –patriarcal, en su mayoría– dentro y fuera de su hogar.

La forma que adquiere ese beso también resulta relevante: en cuatro de las cinco portadas analizadas⁷, el beso entre el político y su pareja se da en los labios, apelando al gesto

⁷ El único beso que no se da en los labios corresponde a la victoria de una mujer política, Theresa May, que comparte un abrazo y un beso en la frente con su cónyuge (LV 12/07/16).

universal de amor romántico, pero los cuerpos se ven orientados de forma frontal a la cámara, señalando el aspecto público de ese despliegue de intimidad. A diferencia de estos besos, otros como el de Al y Tipper Gore en una convención demócrata del 2000, de una intensidad inusitada para su contexto, esclarecen el límite entre la fugaz evocación de la vida íntima del político y el desborde sugerente que indica Richards (2008).

El beso en la mejilla, con siete portadas, despliega su propia naturaleza ritualística, aunque suponiendo un grado mayor de proxémica que otros saludos. Señal de cercanía tanto corporal como ideológica o estratégica, el beso en la mejilla propone una dificultad compositiva similar al abrazo, al necesitar jerarquizar visualmente entre las figuras. Sin embargo, la disección del gesto entre Merkel y Sarkozy (LV 18/06/11), en su voluntad de retratar la reconciliación entre ambos, propone una representación equitativa de los líderes, mientras que el beso frontal entre Jean-Claude Juncker y Elena Salgado (LV 12/07/11), y aquel entre Rajoy y Esperanza Aguirre (LV y EM 11/04/12) proponen una gestión de los cuerpos que remite a la *performance* del afecto.

En tanto el beso político/a-cónyuge y el beso en la mejilla se alinean a la tradición de representación política del beso, una tercera deriva del gesto, aquí definida como el “equivoco del beso”, permite identificar la maleabilidad del motivo visual y el poder evocativo de los gestos incompletos. El “equivoco del beso”, identificado en 23 portadas analizadas, refiere a la captura fotográfica de un instante previo al abrazo o al beso en la mejilla entre dos figuras, en las que el acercamiento y el congelamiento del movimiento generan la apariencia de dos rostros que se fundirán en un beso en los labios. Así, un abrazo o un beso en la mejilla son resignificados por la imagen para evocar un gesto en el que, como en la escultura de Canova, dos cuerpos que van al encuentro hacia el beso son congelados en su preámbulo. En el “equivoco del beso”, no obstante, los partícipes son figuras políticas sin vínculo amoroso o sexual, o incluso líderes políticos y civiles anónimos, y el motivo revela una faceta pragmática al exponer ambos rostros de forma mayoritariamente equitativa y contribuir a superar los impedimentos compositivos del abrazo o del beso en la mejilla, si bien esa misma disposición de las figuras sugiere la naturaleza sexual del encuentro. Aunque tanto el público como los medios son conscientes de que el beso en los labios no se concretó efectivamente, el sentido del “equivoco del beso” se articula en torno a la generación de una imagen que sugiere algo que no sucedió en la realidad; el motivo, al depender de ese congelamiento, no tiene vida más allá de la imagen fotográfica, ya que la audiovisual sugeriría la concreción de un acto diferente (el beso en la mejilla o el abrazo).

Al igual que el beso en los labios, el “equivoco del beso” se ve dominado por una clara inclinación heteronormativa: entre las portadas analizadas, solo una retrata un “equivoco del beso” entre dos individuos del mismo sexo, Lucas Papademos y Mario Monti (LV 12/11/11). No obstante, si bien existe una posible asociación al carácter homoerótico de *My God, Help Me to Survive This Deadly Love*, esta queda diluida por la inclusión de un apretón de manos entre los dos. Mientras que el beso entre las figuras políticas y sus parejas remite a una perpetuación de la heteronormatividad y funcionalidad familiar de los líderes, esta evocación apela a la heterosexualidad desde otra perspectiva, ya que invita a sexualizar encuentros que, originalmente, no tenían esa naturaleza, como entre Merkel y Obama (EM 25/04/16), o la canciller y Rajoy (LV 07/09/12) o Macron (EM 30/06/17). Si bien esa sexualización del vínculo continúa funcionando en el orden metafórico del acuerdo, el “equivoco del beso” y su insistencia en la incorporación de figuras femeninas también conectan con la sexualización de las políticas, como sugieren los ejemplos de Merkel y en línea con Lachover, según quien “women politicians are depicted in the same gendered, sexualized, sex-stereotyped manner as are women in general” (2014, p. 16). Ante estas diferencias, si bien la sexualización de un acto no sexual en dinámicas hombre-mujer coloca a ambas figuras en una misma tergiversación de su encuentro, las implicancias culturales de esa representación no son las mismas para ambos géneros: en el “equivoco del beso”, los hombres se ven excepcionalmente

colocados en una instancia de deseo sexual apócrifo con sus colegas, mientras que las mujeres confirman una tendencia representacional preexistente para su género.

5. Conclusiones

Como hemos visto, tanto el dar la mano como el abrazo son motivos presentes en las portadas de la prensa española para representar relaciones entre políticos, o entre estos y los ciudadanos. En el caso del abrazo, se evoca una tradición vinculada con ciertos motivos iconográficos, tanto religiosos como seculares: el abrazo maternal, el abrazo de consuelo, el abrazo de amistad y el abrazo como forma de alianza político-militar. En lo que concierne al apretón de manos, el gesto transita desde el saludo entre dos altos cargos políticos hacia la expresión de amistad entre ellos, pasando por la reconciliación. Las variantes de ambos motivos presentes en las fotografías expresan procesos políticos en clave individual y contribuyen al proceso de “emocionalización” de la política y de los políticos. En este aspecto, se ha producido una evolución clara desde las gestualidades más diplomáticas y militarizadas, como el saludo romano (Winkler, 2009), hasta estas últimas basadas en la máxima cercanía. Asimismo, la proliferación de estos “motivos del afecto” muestran cómo, contemporáneamente, “for politicians, the ability to show themselves as ‘human’ and ‘authentic’ through emotional expression is now seen as a central quality for leadership” (Wahl-Jorgensen, 2019, p. 30). Las muestras de afecto, ya sea entre políticos o entre estos y los ciudadanos, evocan el equilibrio precario que se establece entre verticalidad y horizontalidad, extraordinariedad y normalidad, que caracteriza la imagen de los políticos en la actualidad, en un contexto en el que la balanza parece decantarse hacia la idea de “normalidad” del líder (Wood, Corbett & Flinders, 2016).

Nuestro análisis también subraya la importancia de la dimensión de género en los motivos visuales del afecto. Por un lado, las imágenes de afecto entre hombres (más de la mitad de la muestra) ponen en escena una imagen de liderazgo compasivo y de apertura emocional que se aparta de los gestos de agresión y competitividad vinculados a ciertas definiciones de masculinidad hegemónica (DiMuccio & Knowles, 2020), abriendo así una posible ruta para futuras investigaciones sobre el tema. Precisamente estas connotaciones de “nuevas masculinidades” son invocadas, por ejemplo, en la imagen del “pacto del abrazo” entre Sánchez e Iglesias (2019), que representaba el acuerdo para crear un gobierno de coalición entre PSOE y Podemos. Esta imagen transmite la idea de sintonía personal y de un pacto que va más allá del acuerdo político. Estas representaciones del afecto en la política reservadas a los hombres se contraponen a unas más sexualizantes, como es el caso del “equivoco del beso”, en las que las mujeres tienen una presencia más dominante. Asimismo, vemos cómo las políticas mujeres se representan a través de iconografías que hacen referencia y profundizan en estereotipos femeninos, aún muy presentes en el ámbito de la comunicación política, y que se pueden entender como “roles trampa”: la *madre* y la *seductora* (ver García Beaudoux, 2014; van Zoonen, 2006).

Desde una perspectiva formal, es interesante poner de relieve la dimensión *cronofotográfica* que adquieren los tres motivos en el contexto del fotoperiodismo. Encontramos en las imágenes analizadas numerosos gestos en suspenso, con una elipsis del instante significativo o una focalización en la previa a la concreción del gesto. El vacío entre ambos cuerpos (en el camino hacia el abrazo, el apretón de manos o el beso) se utiliza de forma consciente para abrir la gestualidad hacia nuevos sentidos. La presencia de una distancia se ha convertido en la vía suspensiva hacia una posible fisura en las relaciones políticas. En esta línea, adquieren un fuerte sentido los estudios gestuales aplicados por ejemplo a la obra de Shakespeare (Fay, 2016), donde se pone en evidencia que la positividad y virtud vertidas en el gesto (por ejemplo, del apretón de manos), pueden convertirse en expresiones de traición y/o conspiración (como en *Julio César*).

Es precisamente la gestión de estas distancias (en el dar la mano, en el beso o en el abrazo) la que rarifica y tensa los motivos del afecto en los medios; de ahí que en el contexto de la pandemia de la COVID-19 se abre un nuevo horizonte iconográfico en lo que concierne a la afectividad en el ámbito de la política. Fuera de la muestra analizada, encontramos en los meses posteriores al inicio de la pandemia las primeras imágenes de duetos políticos interactuando bajo medidas que alteran la tradición iconográfica. Los tres periódicos de la muestra recogieron el 6 de junio de 2020 el encuentro entre dos de los líderes de la oposición, Pablo Casado e Inés Arrimadas, saludándose codo con codo. Como se puede observar, se mantienen muchos de los planteamientos formales de la génesis del motivo de dar la mano, pero se pierde cualquier capacidad de interpretación. En un contexto general de “emocionalización” de la política, este tacto sin emoción robotiza las puestas en escenas de los actores políticos y convierte sus apariciones en la esfera pública en textos necesitados de connotación.

El presente trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, como parte del proyecto de investigación “Los motivos visuales en la esfera pública. producción y circulación de imágenes del poder en España, 2011-2017” (Referencia: CSO2017-88876-P).

Referencias

- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press
- Balló, J. & Bergala, A. (Eds.) (2016). *Los motivos visuales del cine*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Balló, J., Salvadó, A. & Cairol, E. (2020). El motivo del bodegón policial. *Boletín de arte-UMA*, 41, 59-70. <https://www.doi.org/10.24310/BoLArte.2020.v41i.8144>
- Blumler, J. & Kavanagh, D. (1999). The Third Age of Political Communication: Influences and Features. *Political Communication*, 16(3), 209-230. <https://www.doi.org/10.1080/105846099198596>
- Bou, N. (2019). La puesta en discurso de la sexualidad en el cine clásico de Hollywood. *L'Atalante. Revista de estudios cinematográficos*, 28, 19-32.
- Bredenkamp, H. (2007). Las estrategias visuales de Thomas Hobbes. In P. Springborg (Ed.), *The Cambridge companion to HOBBS' LEVIATHAN* (pp. 29-60). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brogan, S. (2015). *The Royal Touch in Early Modern England*. Suffolk: The Boydell Press.
- Bulwer, J. (1974) *Chirologia or the Natural Language of the Hand*. Illinois: Southern Illinois University Press [Original work published in 1644].
- Demertzis, N. (Ed.) (2013). *Emotions in Politics. The Affect Dimension in Political Tension*. London: Palgrave Macmillan.
- Didi-Huberman, G. (2017). *The Surviving Image. Phantoms of Time and Time of Phantoms. Aby Warburg's History of Art*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- DiMuccio, S. H. & Knowles, E. D. (2020). The political significance of fragile masculinity. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 34, 25-28. <https://www.doi.org/10.1016/j.cobeha.2019.11.010>
- EGM (2017). Resumen General de Resultados EGM (febrero a noviembre 2017). Retrieved from <https://www.aimc.es/blog/entrega-resultados-egm-3a-ola-2017/>
- Ellis, J. (2009). The Performance on Television of Sincerely Felt Emotion. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 625(1), 103-115. <https://www.doi.org/10.1177/0002716209339267>
- Falk, E. (2010). *Women for President: Media Bias in Eight Campaigns*. Illinois: University of Illinois Press.
- Fay, M. (2016). Political Acts and Political Acting: Roman Gesture and Julius Caesar. *Early Modern Literary Studies*. Retrieved from <https://extra.shu.ac.uk/emls/journal/index.php/emls/article/view/223>

- Fleckner, U, Warnke, M. & Ziegler, H. (2011). *Handbuch der politischen Ikonographie*. München: C. H. Beck.
- Frijhoff, W. (1991). The kiss sacred and profane: reflections on a cross-cultural confrontation. In J. Bremmer & H. Roodenburg (Eds.), *A Cultural History of Gesture. From Antiquity to the Present Day*. Cambridge: Polity Press.
- García Beaudoux, V. (2014). Influencia de la televisión en la creación de estereotipos de género y en la percepción social del liderazgo femenino. La importancia de la táctica de reencuadre para el cambio social. *Ciencia Política*, 9(18), 47-66. Retrieved from <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/52305>
- García Beaudoux, V., D'Adamo, O. & Gavensky, M. (2017). Una tipología de los sesgos y estereotipos de género en la cobertura periodística de las mujeres candidatas. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 24, 113-129. <https://www.doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2018.24.61614>
- Ginzburg, C. (2015). *Paura, Reverenza, Terrore*. Milano: Adelphi.
- Greco, M. & Stenner, P. (Eds.) (2008). *Emotions. A social science reader*. New York: Routledge.
- Greenwald Smith, R. (2011). Postmodernism and the Affective Turn. *Twentieth Century Literature*, 57(3/4), 23-446. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/41698760>
- Hogget, P. & Thompson, S. (2012). *Politics and the Emotions. The affective turn in contemporary political studies*. New York/London: Continuum.
- Lachover, E. (2014). The Portrayal of Women Politicians in Israeli Popular Women's Magazines. In M. Raicheva-Stover & E. Ibroscheva (Eds.), *Women in Politics and Media. Perspectives from Nations in Transition* (pp. 16-30). New York/London: Bloomsbury Academic.
- Lakoff, G. (2008). *No pensis en un elefant! Llenguatge i debat polític*. Barcelona: Viena Edicions.
- Lünenborg, M. & Maier, T. (2017). The Turn to Affect and Emotion in Media Studies. *Media and Communication*, 6(3), 1-4. Retrieved from <https://www.cogitatiopress.com/mediaandcommunication/article/view/1732>
- Lutz, C. A. (2008). Engendered Emotion. Gender, power and the rhetoric of emotional control in American discourse. In M. Greco & P. Stenner (Eds.), *Emotions. A social science reader* (pp. 63-71). New York: Routledge.
- Martin, A. (2014). *Mise en Scène and Film Style. From Classical Hollywood to New Media Art*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Mazzoleni, G. & Schulz, W. (1999). "Mediatization" of Politics: A Challenge for Democracy? *Political Communication*, 16, 247-261. <https://www.doi.org/10.1080/105846099198613>
- Morris, C. E. & Sloop, J. M. (2006). "What Lips These Lips Have Kissed": Refiguring the Politics of Queer Public Kissing. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 3(1), 1-26. <https://www.doi.org/10.1080/14791420500505585>
- Morris, D. (2020). *Posturas: El lenguaje corporal en el arte*. Barcelona: Blume.
- Müller, M. G. (2011). Iconography and Iconology as a Visual Method and Approach. In E. Margolis & L. Pauwels (Eds.), *The SAGE Handbook of Visual Research Methods* (pp. 283-297). London, California, New Delhi y Singapur: SAGE Publications.
- Oliva, M., Pérez-Latorre, O. & Besalú, R. (2015). Celebrificación del candidato. Cultura de la fama, marketing electoral y construcción de la imagen pública del político. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 191-775, September-October. <https://www.doi.org/10.3989/arbor.2015.775n5009>
- Panofsky, E. (1972). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza.
- Porter, T. (2019, 1 December). How candidates kissing babies became a major part of US political campaigns. *Business Insider*. Retrieved from <https://www.businessinsider.com/political-candidates-kissing-babies-a-brief-history-2019-11>
- Richards, B. (2007). *Emotional Governance: Politics, Media and Terror*. Hampshire/New York: Palgrave Macmillan.

- Richards, B. (2008). The emotional deficit in political communication. In M. Greco & P. Stenner (Eds.), *Emotions. A social science reader* (pp. 361–367). New York: Routledge.
- Roodenburg, H. (1991). The ‘hand of friendship’: shaking hands and other gestures in the Dutch republic. In J. Bremmer & H. Roodenburg (Eds.), *A Cultural History of Gesture. From Antiquity to the Present Day* (pp. 152–189). Cambridge: Polity Press.
- Salvadó-Romero, A., Fernández-Moreno, A. A. & Tedesco-Barlocco, B. (2020). De Lincoln a Putin: el motivo visual del líder político caminando en los *media* españoles. In T. Baiget (Ed.), *Comunicación y diversidad: selección de comunicaciones del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación* (pp. 193–204). Granada: Ediciones profesionales de la información. <https://www.doi.org/10.3145/AE-IC-epi.2020.e27>
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Smith, A. (2017). *Gender, Heteronormativity, and the American Presidency*. Oxon/New York: Routledge.
- Streeck, J. (2008). Gesture in political communication: A case study of the democratic presidential candidates during the 2004 primary campaign. *Research on Language and Social Interaction*, 41(2), 154–186. <https://www.doi.org/abs/10.1080/08351810802028662>
- Street, J. (2004). Celebrity Politicians: Popular Culture and Political Representation. *The British Journal of Politics & International Relations*, 6(4), 435–452. <https://www.doi.org/10.1111/j.1467-856X.2004.00149.x>
- Van Zoonen, L. (2005). *Entertaining the citizen: When Politics and Popular Culture Converge*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Van Zoonen, L. (2006). The Personal, the Political and the Popular. A Woman’s Guide to Celebrity Politics. *European Journal of Cultural Studies*, 9(3), 287–301.
- Wahl-Jorgensen, K. (2019). *Emotions, Media and Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.
- Welton, D. (2000). Touching hands. *Veritas – Revista de Filosofia da Pucrs*, 45(1), 83–102. <https://www.doi.org/10.15448/1984-6746.2000.1.35047>
- Winkler, M. (2009). *The Roman Salute. Cinema, History, Ideology*. Ohio: The Ohio State University Press.
- Wood, M., Corbett, J. & Flinders, M. (2016). Just like us: Everyday celebrity politicians and the pursuit of popularity in an age of anti-politics. *The British Journal of Politics & International Relations*, 18(3), 581–598. <https://www.doi.org/10.1177/1369148116632182>